

*Suscríbese en la Redaccion
LIBRERÍA DE HERNANDEZ, en las
Cuatro-calles (á donde se di-
rijirán los avisos francos de
porte) á 10 rs. vn. al mes para
los suscriptores de esta ciudad,
puesto en sus casas, y 12 para
los de fuera franco de porte.*



*En Madrid se suscribe en la
Librería de Razola: Valencia,
Cabrerizo: Barcelona, Bergnes
y comp.^{as}: Zaragoza, Polo: Se-
villa, Caro: Valladolid, Rol-
dan; y en Cádiz, Hortal y
comp.^{as}.*

*Sale los martes, jueves y
domingos.*

BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

TOLEDO.

Noviembre 4 de 1833.

SEGUNDO DIÁLOGO SOBRE AGRICULTURA.

Gil. ¿Cómo has tardado tanto? Creíamos que ya no venias...

Rufo. Tú has tenido la culpa.

G. ¿Cómo?

R. Al principio no entendí una palabra del libro que me diste: tomando tu consejo de volverle á leer y acudir á la esplicacion de los números, vengo ahora con un empeño, del que es preciso que me saques.

G. ¿Cuál es?

R. Acabo de apostar con Pio á que mi garbanzal da mas garbanzos, y mas gordos y mas tiernos que el suyo.

G. ¿Y cómo piensas ganar la apuesta; se supone llevando por delante el *Dios sobre todo*?

R. Para eso acudo á tí, para que me enseñes á conocer la tierra en que se darán mejor los garbanzos.

G. ¿Cuál es la leccion que te dije leer y volver á leer?

R. La de analizar las tierras; pero eso, digo yo, que es cosa de boticarios, y aun no de todos los que tienen botica.

G. Es cosa que todos los labradores pueden aprender exactamente en menos tiempo que llevamos hablando.

R. Pues á ello; y te diré lo que me ha convencido de la necesidad de esta leccion y aun de su facilidad: paseándome ayer por el trigo de mi suegro vi que estando todo él menos que mediano, con todo algunos manchones se hallaban tan hermosos, que es una bendicion de Dios. Algo hay aquí, dije: la tierra toda mira al oriente: está arada y sembrada de un mismo modo, la simiente es una misma: cuando ha llovido, escarchado y hecho vien-

to, lo mismo lo ha percibido una almanta que las demas; con que estas macollas tan adelantadas y frondosas, por fuerza aqui hay algo.

G. ¿Y qué aplicacion haces de esa consecuencia?

R. Tengo que decirte mas: Santos no se puede negar que es buen hortelano, y mas inteligente que el Enano: las dos huertas lindan; y con todo el Enano coje mejores escarolas que su vecino.

G. Pero tú ¿á que lo atribuyes?

R. No hay remedio deba consistir únicamente en la tierra.

G. ¿Te acuerdas de lo que hicimos el año pasado con las malvas?

R. ¿Y bien que me reí de ello! Viste en la Sista unas malvas de tres varas de alto. ¿Qué buen hilo puede salir de este tallo! dijiste. Yo me volví á Fr. Juan, exclamando: este chiclea. Tú entre tanto te bajaste, arañaste tierra, hiciste un rejujo en el pañuelo, llegamos á casa: juzgaron tus nietecillos que les llevabas confites; pero tú allá te colaste al cuarto de las máquinas y cacharros.

G. ¿Y no añades mas?

R. ¡Vaya si añado! Yo no sé qué gusto tienes en haber sembrado de malvas el arriate del rincon, y dejarlas que pasen ya algunas del tejadillo del pozo.

G. Eso lo conseguí allá en el cuarto de los cacharros con los confites que no cataron mis nietos.

R. Ya, analizaste la tierra: viste de que partes debe constar para llevar buenas malvas, y en su defecto echaste en el arriate una tierra semejante ¿no es así?

G. Cabalito.

R. Con que si analizamos la tierra de los manchones del buen trigo de mi suegro y la de las escarolas de la huerta del Enano, podremos tener trigo y escarolas semejantes?

G. Cabalito.